

-Pues hay puro pinche mocoso marihuano. Antes a piso y en el día. Esos cabrones no saben usar caballos. Hasta por eso vendí todos mis caballos, que eran 25, se acabó esa tradición muy de Zapata, aunque en algunos pueblos todavía la estilan. Yo no voy a ver a tarugos. Si un comité hace tardeadas de toros y jugada, voy. El 3 de mayo en Ticumán voy. También el 13 de noviembre hacen esos eventos. Tengo muchos amigos en San Rafael, Vergel, San Pablo, Temilpa, Pueblo Nuevo, Tlaquitenango. Tengo hartos amigos que parezco la mujer de todos. El 24 de octubre en San Rafael Zaragoza, donde se bebe y se goza, ese día es de fiesta. Hay un charro ahí que amansa bien a los caballos. En ese lugar los caballos valen 200 mil. Ese muchacho le digo Charro, nada más. Su padre se llama El Tío Vena. Tiene ocho o seis caballos preciosos: dos tordillos, azulejos, un prieto, un pinto, y otro azulejo grande. Sepa la chingada qué raza son.

Un caballo criollo, ¿cuánto vale?

-Pues como unos 2 mil. Pero no bruto, más o menos manso. Y arregladito, sale más caro, como unos 6 mil ó 7 mil. Yo tenía un tordillo grande que traje de Tlalquitenango, y saqué unas manganas en la municipal pero bueno...

¿Cuál era la mejor para la mangana, la chavinda o la lechugina? ¿Cuál usó?

-Las dos. Ahora es el pabilo y de ixtle.

Y dónde las compra, ¿en Cuautla o en Jojutla?

-En Jojutla, me las traían de Veracruz. Y las espuelas las compraba en Cuautla. Casi todo lo de los caballos se conseguía en estos lugares. Venden sillas bordadas, de cola de pato, ahora hasta de pieles de iguana, de un chingadal de cosas las hacen.

Y ahora, ¿qué opina de los caballos de Joan Sebastian?

-Pues él da espectáculo y canta, es un artista muy reconocido, pero dan puro espectáculo bien ensayado. El caballo ya sabe lo que va hacer si le da un piquete en el lado derecho o izquierdo, o como le mueve la rienda, para pararse de manos o quedarse quieto, arrodillarse o galopar. Él sólo los maneja pero no es arrendador. Estaría bien cabrón compo-

ner canciones, cantarlas y de pilón enseñar al caballo. Antes de dar espectáculo no le falla porque su caporal lo trabaja dos horas antes para que no se le enfade en el mero espectáculo. Así se le mantiene educado. Para lograr esto hay que hacerlo cada tercer día, porque si se le enseña cada semana, el caballo nunca se educará y pondrá al charro en vergüenza.

¿Qué significa colgar a los caballos?

-Es colgarlos del palo para que estén quietos. Eso sirve para que estén más preparados y no estén mengos. Si no vas a salir, cuélgalo. Pero eso sí, se hacen ensillados. Yo tenía dos chiquitos palominos bonitos. Un amigo de Zacatepec me dijo:

-Viejo, esos están preciosos, ¿a poco los vendes?

-Le contesté que si hay con que pagar, no me puedo negar. Pa' luego es tarde.

-Entonces me dijo: te cambio esta novilla por un potro.

-Y pensé que no sabía lo que hacía. Pero acepté y le entregué el caballo con todos los papeles.

Oiga, de aquí de Tlaltizapan, ¿quiénes fueron los mejores charros?

-Pues, Eliseo Rodríguez, Félix Zúñiga, Enrique Orozco, Isidro Rodríguez, Eufemio Martínez...

¿Y de San Rafael Zaragoza?

-Tío Vena, Tioceno, Chenko, Marcelo, Neo Perdomo, y ahorita que están triunfando los charritos. De Ticumán conozco a toda la burrada nueva. Tengo sesenta y cuatro años, casi viejos no conozco, puro nuevo o que dicen que lo son.

Lo que más llamó mi atención, a parte de ese lenguaje cifrado del movimiento constante del sombrero y de su sonrisa contagiosa, fue que durante todo el tiempo, don Vicente, se opuso a que se lastime a los caballos. Es una constante, un eje central de su trabajo como amansador y arrendador de caballos zapatistas. Pues se sabe y lo declara, ser un arrendador del caballo criollo. Y Tlaltizapan es uno de los santuarios del caballo criollo de Morelos.

Nos despedimos de don Vicente con un verso de Atahualpa que le dediqué:

Si es como dicen algunos  
que hay cielo pal buen caballo  
por ai' andará mi flete,  
galopando, galopando...

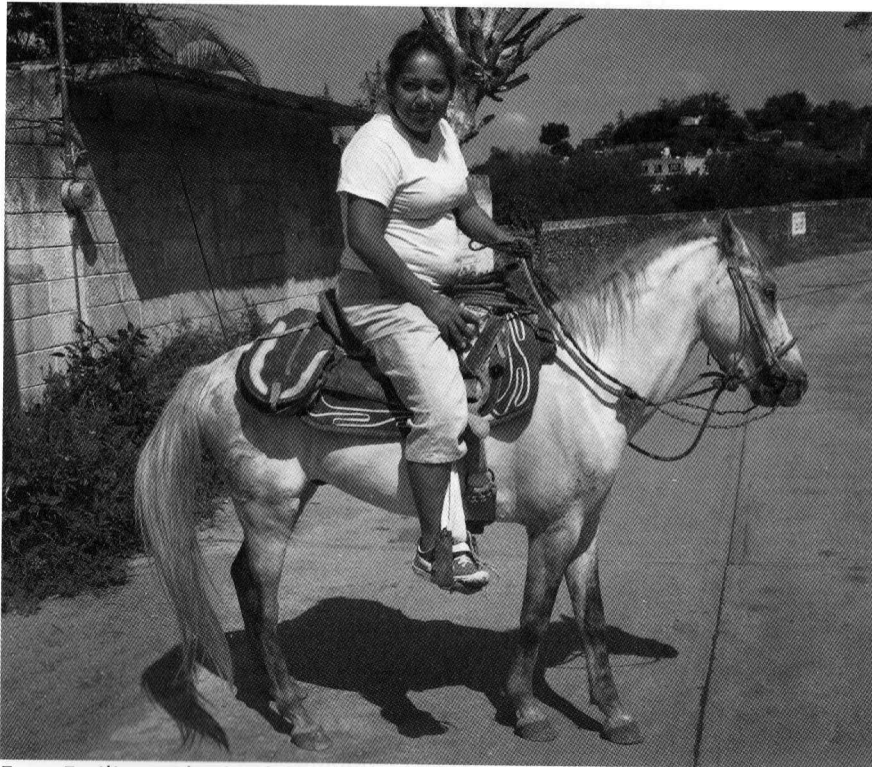


Foto: Emiliano Alanís. Tlaltizapán, Morelos 2013

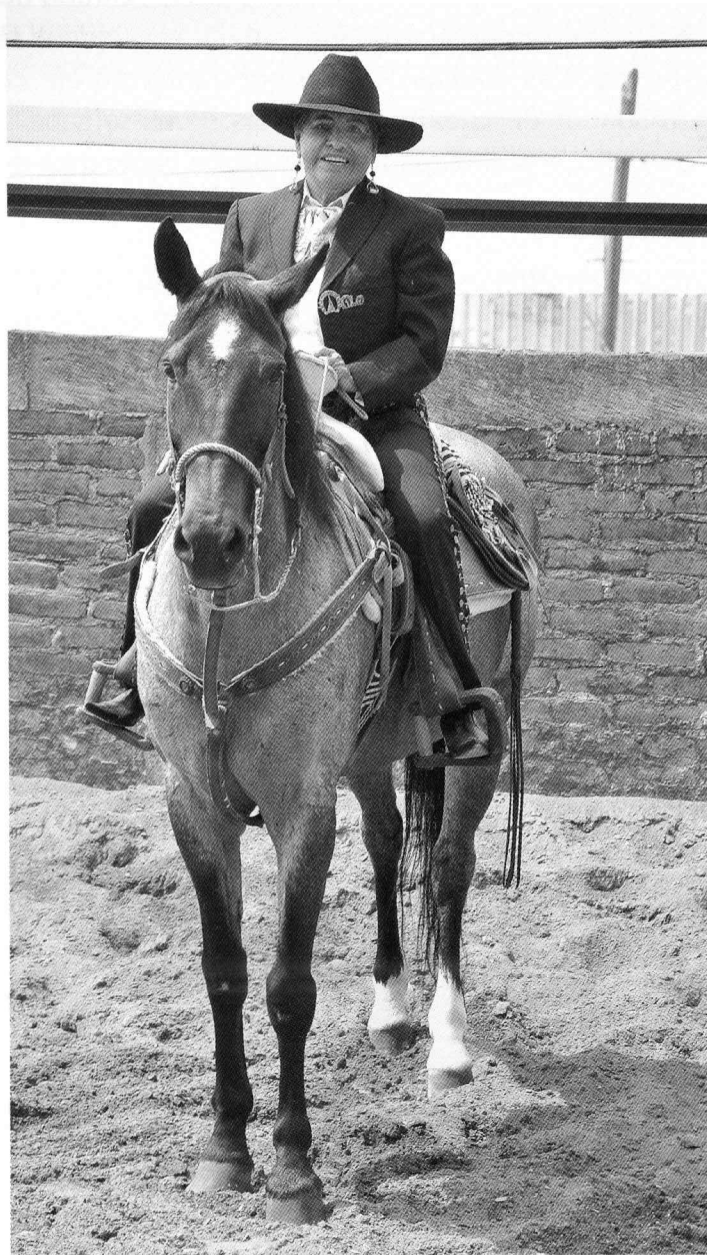


Foto: Lázaro Sandoval. Rancho La Herradura,  
Cuernavaca, Morelos 2013



## RAQUEL VILLEGAS

### Amazona en toda la extensión de la palabra

Raquel es una amazona por donde se le vea. Experta en transacciones y negocios de todo tipo. Es capaz de vender lo que se proponga menos a sus caballos a los que ama profundamente. La conocí hace años, precisamente al término de una cabalgata por los cerros sagrados de Tepoztlán.

El Chalchi nos mira con su ojo de cancerbero doméstico del universo. Vibra bajo el sol de las tres de la tarde.

Hacia el sur, el eterno valle de Tamoánchan se ve nítido. Santa Catarina Mariaca es una línea que bordea el texcal, esa entidad de ecosistemas a punto de desaparecer si plantan cemento en el único sitio donde el agua corre bajo las rocas volcánicas con su música de siglos.

Se sabe que también se oye el tronido del volcán cuando se encabrita.

Patria de los aguardenteros, moscones voladores que los zapatistas succionaban antes de entrar a batalla por su poder hipnótico y de fortaleza física acrecentada por el contenido sicotrópico del moscardón y que abundaban en las faldas del cerro Barriga de plata.

Raquel se baja del caballo mientras repaso el ulular del aire por el follaje de los árboles y más allá del horizonte una luz se acerca, cintila y se da la vuelta, imita la cabriola fantástica de un ave.

Es una mujer de poder, impulsiva y suave como una hoja de tilo que cae sobre la espalda de Sigfrido después de matar al dragón Fafnir. Entre Raquel y su cabalgadura no hay distancia. Ella es una centaura unida a su caballo por su condición de mujer y su temperamento de fuego.

Su amazonía le viene de abolengo. Y como casi todos tiene una infancia ligada a los caballos. Y de un sólo tajo de su memoria, nos habla de su origen, su vida a trote o galope de su caballo.

-Soy hija de una persona que toda la vida le gustó el caballo, de campo, que para mí era muy importante. Hablaba cinco dialectos, gustaba mucho de visitar muchos ranchos grandes, por ejemplo, Presidio, Naranja, San Miguelito, todo el estado de Veracruz. Mi padre fue originario de Yehualtepec, Puebla, hijo de una nativa mexicana, de tilma, pero él era bastante inteligente estudió para abogado en Xalapa Veracruz, ahí conoció a mi abuelo y a mi madre, y luego se fueron a Córdoba Veracruz a gestionar las tierras comunales para la siembra.

Vivíamos en una hacienda vieja que ahora es el Hotel Palacio. Y yo ya montaba. Mi padre acudía a donde se estaban repartiendo las tierras, se hacían comidas de bienvenida y yo siempre anduve con mi padre en el caballo, desde los cuatro o cinco años, me crié en el campo entre cañales, cafetales, naranjales, etc., todo lo que es la naturaleza.

Aunque yo no nací en Córdoba mi padre estuvo muy ubicado muchos años ahí como político. Mi cuna fue Córdoba. Mi padre se llama Pedro Zeta Villegas, mi madre Marilú de la Luz Larios de Villegas, somos ocho hermanos, un hombre y siete hermanas, cuando mi padre desapareció, todos tuvimos que emigrar, yo me desplacé a la Ciudad de México tuve muy buenas relaciones, trabajé como vendedora en los autoservicios, Palacio de Hierro, Liverpool, Comercial Mexicana, etc.

Me cambié a Cuernavaca en 1996, dos años anduve trabajando como comerciante, después entre a una compañía que se llamaba "Binglass" que era una empresa grande de fundición de cristal, y yo me fui como encargada de créditos y cobranzas, luego me pasaron a vendedora, luego como jefa de obreros, hasta que me promovieron. Y gane mucho dinero que me permite vivir bien.

Desde antes cuando vivía en Córdoba me iba a los ranchos, iba a montar, era muy joven, la primera vez que monté en el D.F. fue en el Ajusto.

Cuando decidí venir a vivir a Cuernavaca, tierra que amo y donde me voy a morir algún día, empecé a montar en El Capote, y ahí me quedé mucho tiempo.

Yo fui una de las organizadoras con la señora Lala con Mario Oliveros, Rodolfo Becerril, hicimos muy buen equipo, fuimos los que hicimos la primera cabalgata de Emiliano Zapata, salimos del Ferrocarril hasta Cuautla a caballo, nos quedamos en un pueblo una noche y luego al otro día salimos hacia donde lo mataron a San Juan Chinameca. Desde entonces se ha conservado siempre la fecha para hacer esa cabalgata.

Para mí la escuela que me enseñó mi padre del caballo, es un animal grandioso, agradecido, te da placeres, te da gustos, es lo máximo para mí, para mí no hay otro deporte más que el caballo, es una relación que se presenta entre el jinete y el caballo, es una relación de entendimiento aunque no es racional el caballo él te entiende, a veces aunque no es un perro te lame la cara, apenas me mordió un caballo, pero fue un accidente, estuve parálitica un año, luego otra vez tuve otro accidente. Me gustan tanto los caballos, hago que hagan cosas como meterse a ríos, brincar charcos, ganar un galope, etc.

A mí lo que más me gusta es el salto y la galopada, sientes que vas volando, sientes que estás en otro mundo, sientes que el caballo te cuida y que tú lo cuidas, es maravilloso. Ahora tengo tres meses que no monto y me siento triste. A lo mejor soy ridícula, pero el caballo es un animal noble que te ama, que te quiere, como si fuera otro ser humano, entonces es mi amor mi caballo. Mi caballo se llama El "Tepozteco", le puse así porque los nombres mexicanos me gustan mucho.

El caballo morelense les da una identidad a los morelenses. Los caballos de campo son más tranquilos, siempre he estado con ellos, son más nobles, hay más relación con las personas.

Tengo ochenta y tres años y soy una mujer completa que vivo, me pongo traje de baño, todavía puedo enseñar mis piernas y mis brazos han sido ejercitados por lo mismo del caballo, mi longevidad es gracias al caballo, yo no dejaré de montar hasta que de plano ya no pueda. Llevo como setenta años arriba del caballo. Me puedo echar la otra mitad de mis años montada en mi caballo. Ni lo duden.



Foto: Lázaro Sandoval.

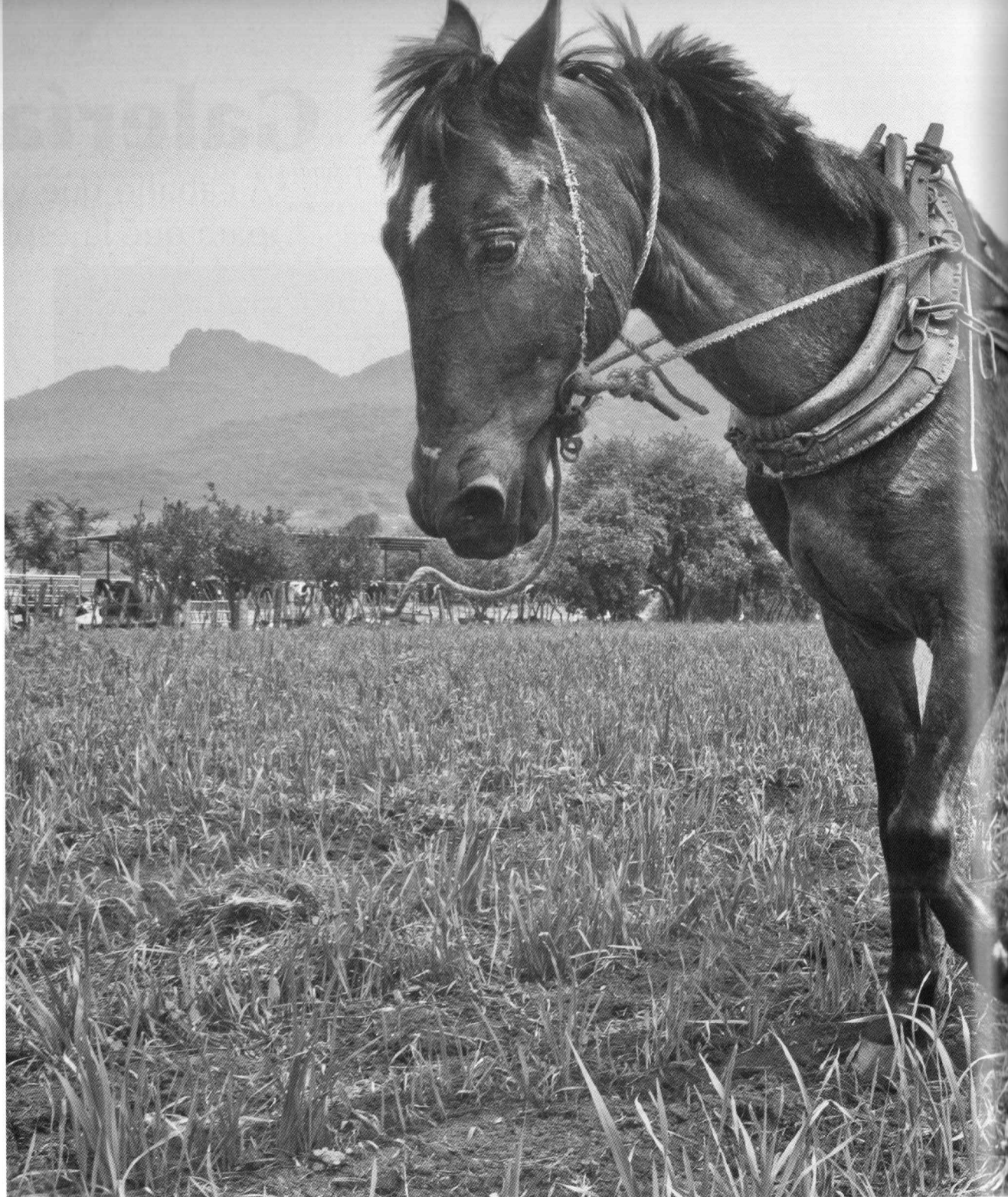
# Galería

A caballo que vuela,  
¿para qué la espuela?



Foto: Lázaro Sandoval. Rancho "Agua salada", Xoxocotla, Morelos, 2013











Fotos: Lázaro Sandoval. Santa Catarina Mariaca, Morelos, 2013.



Fotos: Lázaro Sandoval. Santa Catarina Mariaca, Morelos, 2013.



Foto: Lázaro Sandoval, Rancho la Herradura, Cuernavaca, Morelos, 2012



Foto: Lázaro Sandoval. Cuernavaca, Morelos, 2013





Foto: Emiliano Alanís. Cuernavaca, Morelos 2013



Foto: Emiliano Alanís. Rancho "Agua Salada", Alpuyecá, Morelos 2013

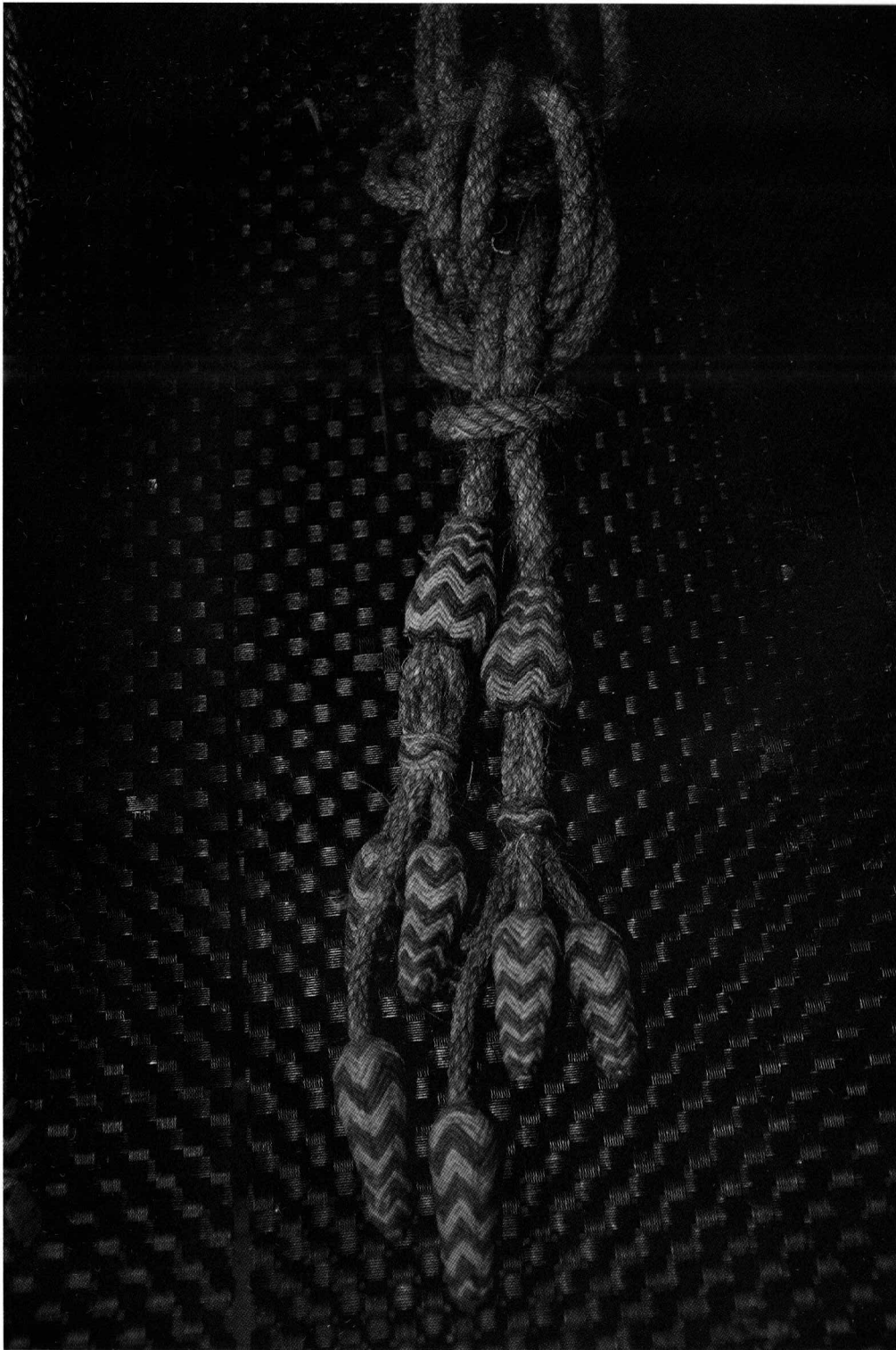


Foto: Emiliano Alanís





Foto: Lázaro Sandoval. Yautepec, Morelos, 2013



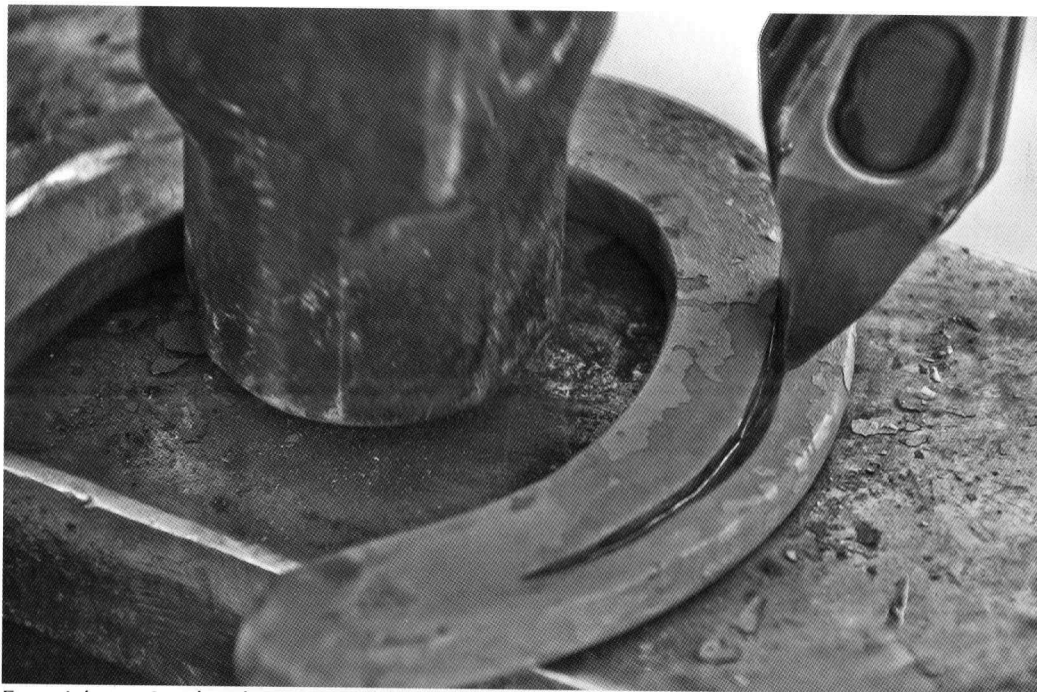


Foto: Lázaro Sandoval. Cuernavaca, Morelos, 2013

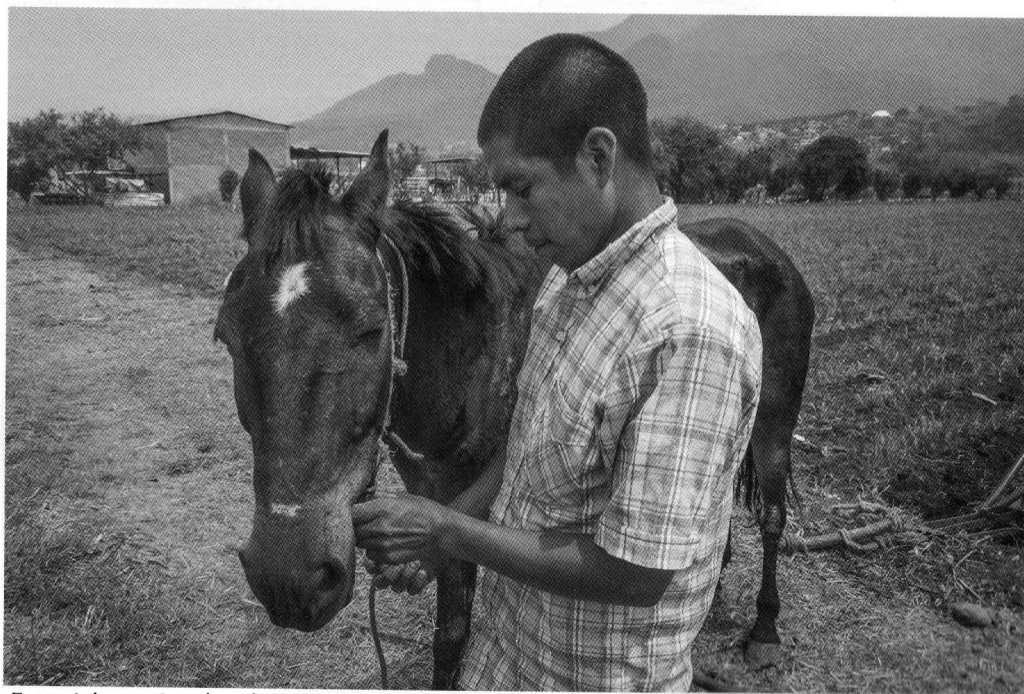
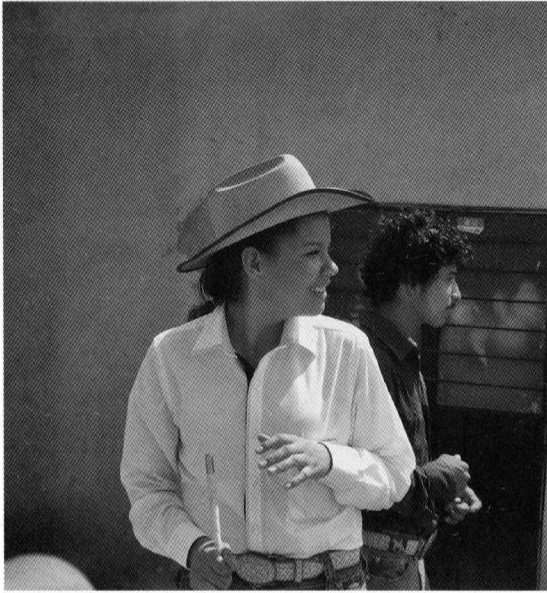


Foto: Lázaro Sandoval. Yautepec, Morelos, 2013



Fotos: Emiliano Alanís.  
Chinameca, Morelos 2012



Foto: Emiliano Alanís. Chinameca, Morelos 2012



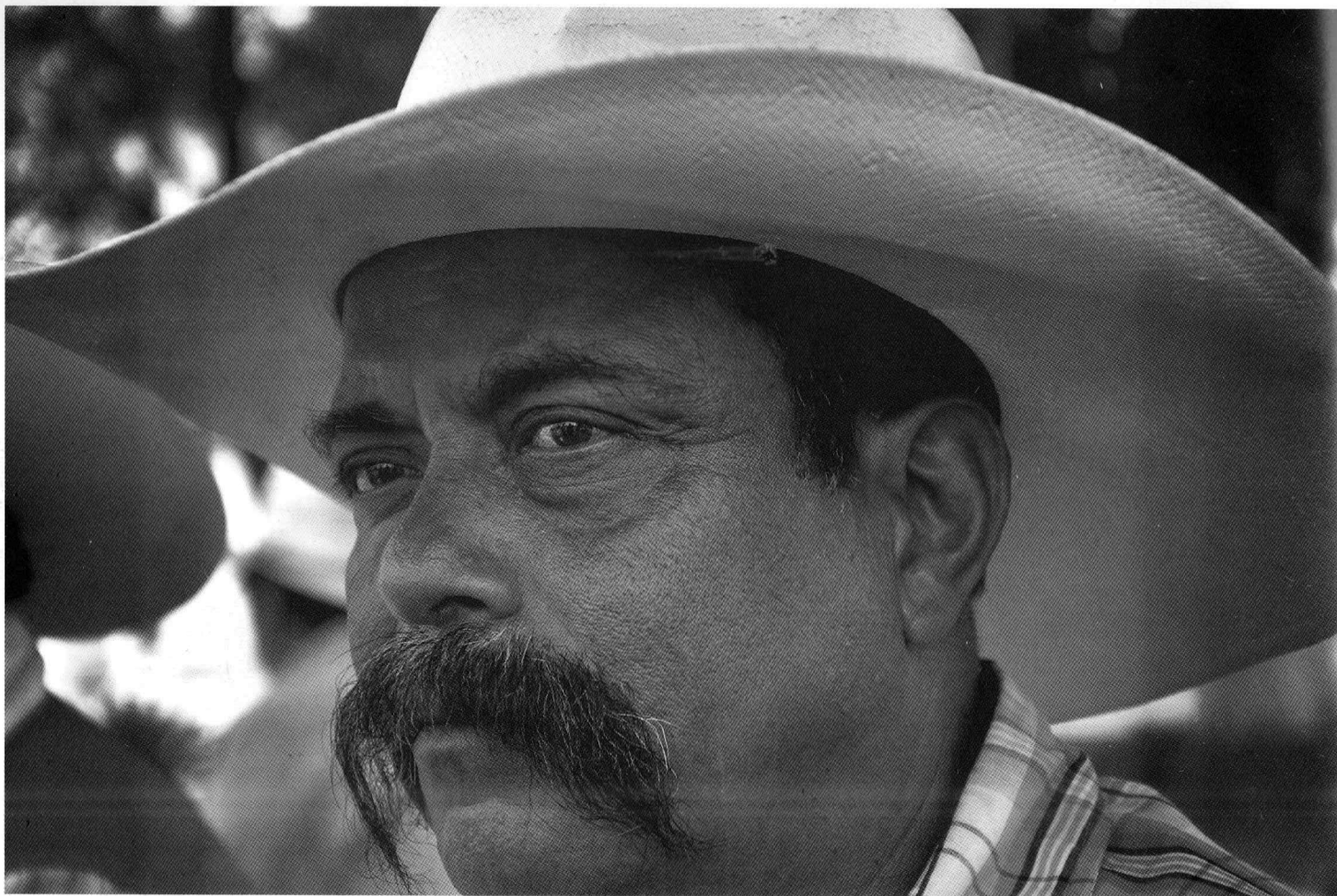


Foto: Emiliano Alanís. Chinameca, Morelos 2013



Foto: Lázaro Sandoval. Quebrantadero, 2013

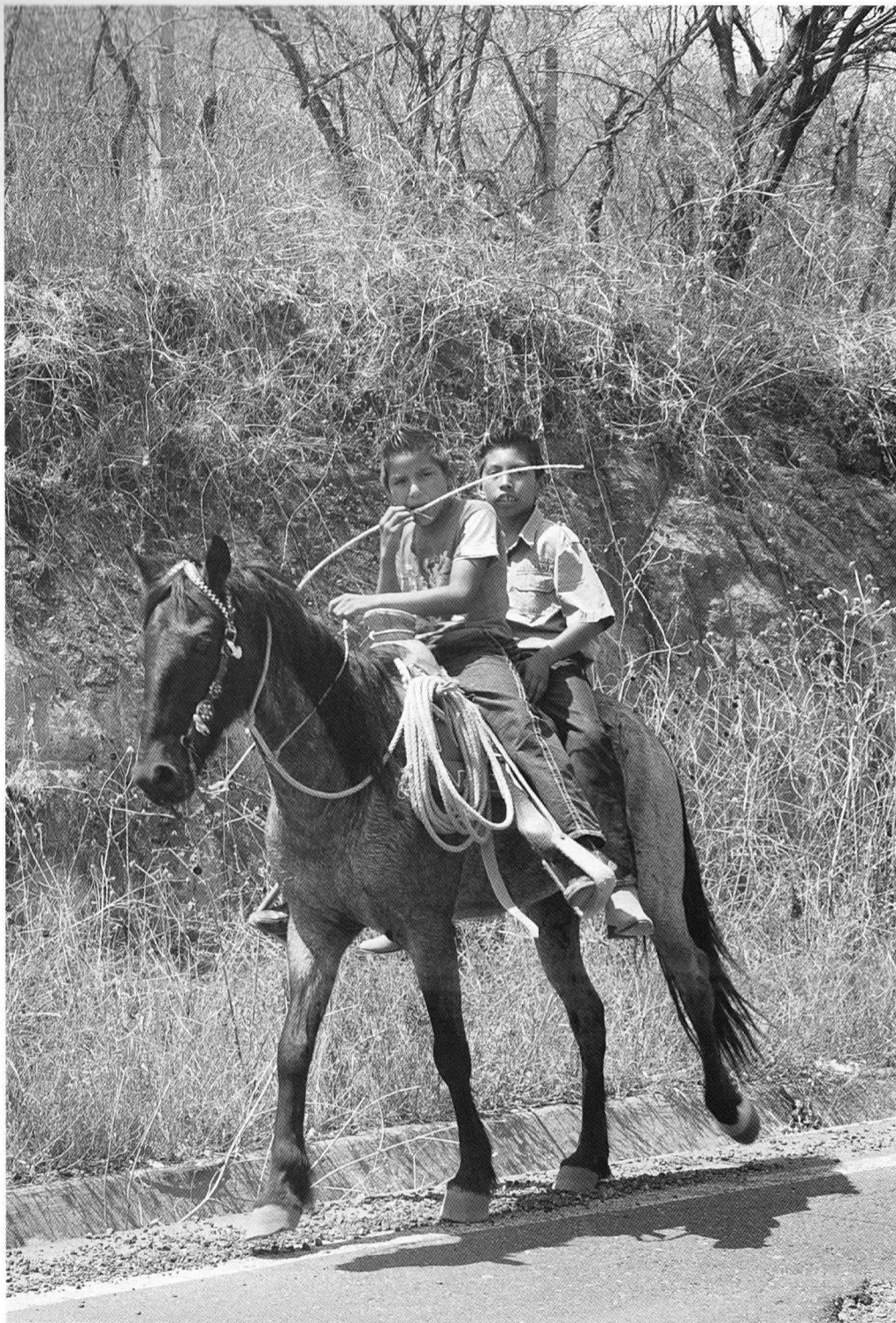


Foto: Emiliano Alanís  
Huichila, Morelos 2013



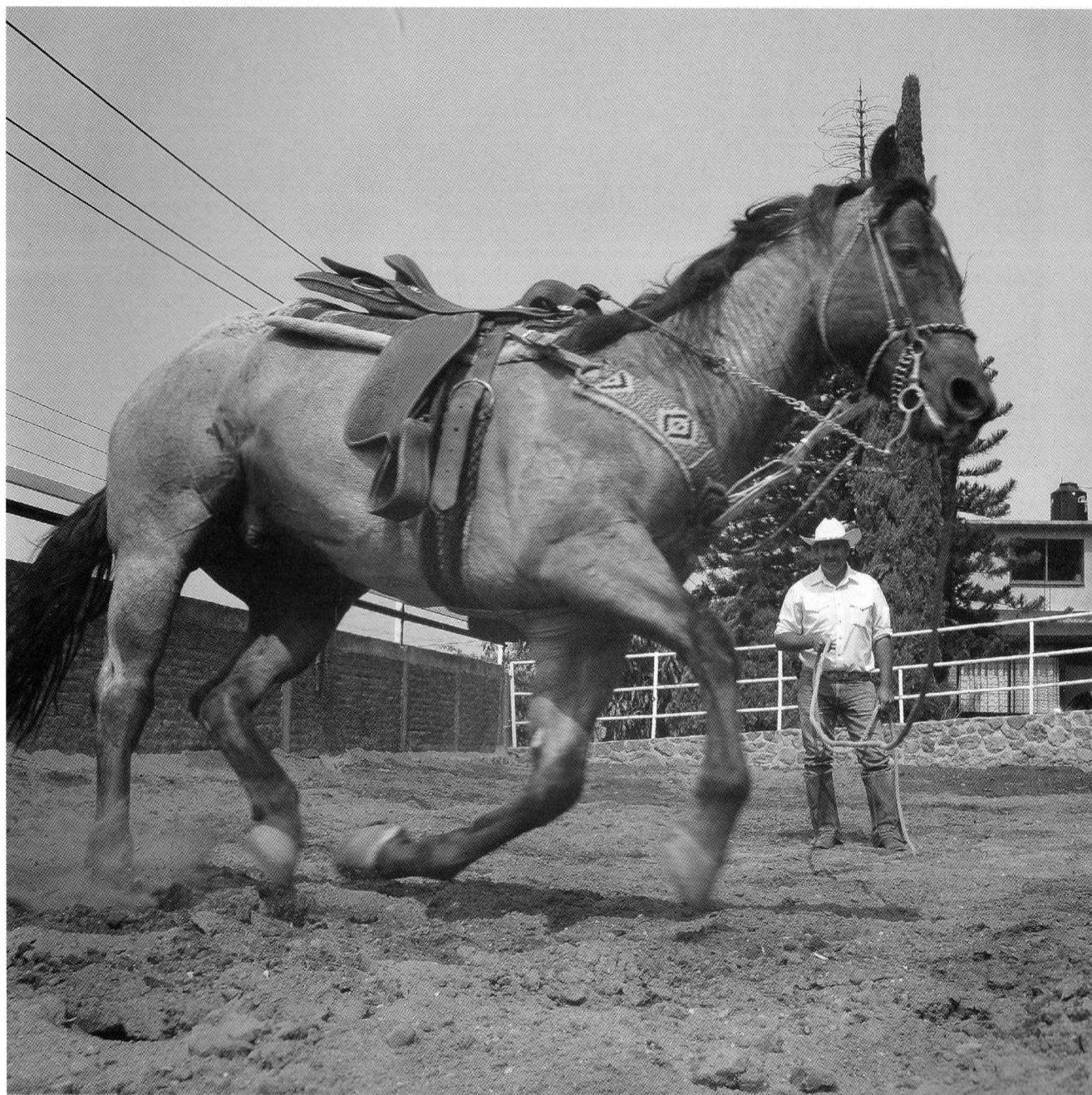


Foto: Lázaro Sandoval. Rancho La Herradura, Cuernavaca, Morelos, 2013



